

Contemporaneidad de la Arquitectura

Gerardo Torres Zárate*

*La velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre
La lentitud, Milan Kundera.*

*Maestro en ciencias, profesor investigador de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco. ollin2000@att.net.mx

El siglo XX se caracterizó por la velocidad. Revisar los acontecimientos arquitectónicos resulta tan vasto debido a las múltiples manifestaciones culturales que cambiaron de manera pronta la vida humana y la forma de concebir y hacer la arquitectura. Estamos cerca de entrar al séptimo año del siglo XXI y es común escuchar o leer en revistas y pláticas de arquitectos, profesores y alumnos, los términos de moderno, modernismo, contemporáneo, actual, modernista, posmoderno, entre otros, en varias ocasiones como si fuesen sinónimos algunos de ellos. Ante esto cabe preguntarse: ¿cuál es la arquitectura contemporánea?, ¿cuál es la temporalidad de dicha arqui-

tectura?, ¿desde cuándo y hasta dónde radica la contemporaneidad de la arquitectura?

De acuerdo a las definiciones más simples, contemporaneidad se refiere a aquella cualidad de lo contemporáneo y esto último a lo existente en el mismo tiempo que otra cosa o persona.¹ Entonces habría que determinar cómo es la época en que vivimos para saber cuál es la arquitectura a la que llamaremos contemporánea.

Ya desde el siglo XIX, algunos pensadores como Duruy, se cuestionaban cuál era la época contemporánea. Benedetto Croce afirma que la historia siempre es contemporánea. Desde luego que cada época que el hombre vive la aclama como moderna y/o contemporánea. Por lo que resultaría banal denominar así a alguna época determinada.

Aun así, al ubicar nuestra contemporaneidad, resulta complejo y aún más dentro de la arquitectura. Algunos filósofos ubican la edad contemporánea en el periodo histórico que sucede a la denominada edad moderna, es decir, las tres últimas décadas del siglo XX y hasta nuestros días.

Otros ubican la contemporaneidad a partir del fin de la segunda guerra mundial. Las últimas décadas del siglo XX, se afirma, corresponden a la sociedad postindustrial, en ella predomina el sector terciario de producción, y se caracteriza por el crecimiento en la automatización y el rápido desarrollo de la cibernética. Los cambios sociales y económicos que se producen en las últimas décadas del siglo XX muestran cómo el sector primario y el secundario fueron sustituidos por el terciario, es decir, por los servicios y con ello una nueva for-



Music Center de Los Ángeles, EU (Frank Gehry, 2003).
Imagen tomada de: www.epdlp.com/arquitecto.php

¹ Microsoft, enciclopedia multimedia Encarta 2004.

ma de dominio cultural. El mercado del dinero lleva las riendas de nuestra cultura, ¿pero qué ocurre en el campo de la arquitectura?, ¿debemos reducir lo contemporáneo a las tres últimas décadas del siglo XX? La correspondencia entre la economía de mercado y las edificaciones recientes han llevado a una arquitectura de la globalización; así, ésta definiría a la arquitectura contemporánea. Sin embargo, no es tan sencillo, pues habría que analizar las características invariantes de la arquitectura y determinar desde cuándo se plantearon.

Si establecemos cronológicamente las tendencias arquitectónicas que se han sucedido recientemente, con el fin de establecer las características que determinan dicha arquitectura contemporánea, tendríamos que el inicio del siglo XXI no nos dice nada al respecto. Este joven siglo es heredero de cuanto se planteó a finales del XX, por ello no hay todavía alguna tendencia que marque una diferencia con la arquitectura desarrollada en el siglo pasado.

Por ejemplo, si se revisa la obra reciente de los arquitectos galardonados con el Premio Pritzker de los últimos años, Zaha Hadid (Irak) Pritzker 2004, Jorn Utzon (Dinamarca) 2003, Glen Murcutt (Austria) 2002. Es notorio que ni los aspectos formales, técnicos o tecnológicos, denotan la entrada al siglo XXI. Por el contrario, son obras netamente posmodernas, de aquí que la arquitectura contemporánea, es decir, la que se realiza actualmente, sería el posmodernismo. Realmente no debe ser tan simplista la visión que se plantea. Es necesario saber cuál es la constante en las diversas tendencias del siglo XX y cuál es el origen de la misma para poder establecer a partir de dónde inicia la arquitectura contemporánea. Esperaremos, y seguramente no mucho tiempo, la aparición de la tecnología que marcará la arquitectura del siglo XXI y así mismo esperamos que alguien la bautice. Mientras tanto, como hombres contemporáneos, seguiremos atados al siglo XX.

Al hacer revisión de las diversas arquitecturas del posmodernismo, resultan a veces contradictorias por tantos elementos variantes en ellos. Lo que puede observarse en común, son dos vertientes: por un lado, el retorno a un nuevo historicismo y, por el otro, a la marcada denotación de la tecnología.

Las características generales de la arquitectura que se ha denominado posmoderna, se ha dividido, según Jenks, en dos grandes grupos de tendencias, la tardomoderna y la propiamente posmoderna. Considerando, dentro de éstas, todas las tendencias surgidas a partir de los años 60. Aunque de acuerdo a Renato de Fusco, en Escandinavia, en 1937, se realizó la ampliación del ayuntamiento de Gotemburgo, esta obra fue la primera que intentó integrarse a un edificio clasicista, rompiendo así con los estatutos del movimiento moderno.

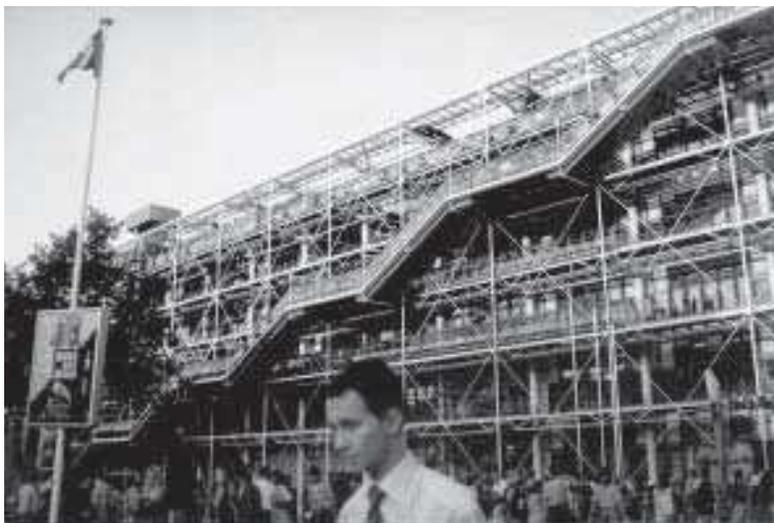


Centro de Arte Contemporáneo, Cincinnati, EU (Zaha Hadid, 2003).
Imagen tomada de : www.epdlp.com/arquitecto.php

En la década de los 60 se publicaron dos libros de marcada postura contradictoria al movimiento moderno o internacional: *La arquitectura de la ciudad*, Aldo Rossi, y *Complejidad y contradicciones en arquitectura* de Robert Venturi. El primero cuestiona la imposición de los edificios del estilo internacional en los centros históricos, lo cual agredía a los edificios históricos, y el papel de la memoria histórica de la población en la recuperación de los



Hass Building, Viena, Austria (Hans Hollein, 1990).
Fotos: Gerardo Torres Zárate



Centro Pompidou, París, Francia (Richard Rogers y Renzo Piano, 1977).

espacios públicos. El segundo es la postura de una contraposición ideológica al movimiento moderno, en la cual Venturi invita a tomar una postura contraria e irónica a lo que él considera los dogmas del movimiento moderno.

Charles Jencks² define algunas características generales del periodo posmoderno. Por otra parte, Renato de Fusco en su *Historia de la arquitectura contemporánea*,³ denomina como «un código virtual» al periodo posterior a la segunda guerra mundial. El posmodernismo se ha caracterizado en un inicio por contraponerse a la arquitectura



Joyería, Viena, Austria (Hans Hollein, 1975).

racional funcionalista. Las diversas tendencias, desde ironías hasta lo pastiche, y sobre todo lo kitch hasta llegar al deconstructivismo, pasando por el revival y el neovernaculismo hasta la alta tecnología; todas ellas utilizan elementos que aportó la arquitectura del racional funcionalismo: la estructura libre, la fachada libre, los edificios multifuncionales, el uso del acero y el concreto armado como estructura. Pero formalmente se supone una mayor riqueza, aunque no en todos los casos, pues se ha llegado a extremos de los kitch.

Entonces el posmodernismo sólo ha sido una continuación de los hallazgos del movimiento moderno. Cabe entonces revisar el origen de dichas aportaciones del racionalismo arquitectónico.

Las aportaciones de la Bauhaus (1919) encabezada por Gropius y las de Le Corbusier en *L'esprit nouveau* y *Vers une Architecture* (1926) con sus cinco puntos, y que más tarde Gropius refrenda con *Alcances de la arquitectura integral*, son el eje del racional funcionalismo que decayó en el movimiento llamado internacional, después de la segunda guerra mundial.

El aspecto más importante en la evolución de la arquitectura es el que se refiere al espacio. El concepto del espacio sobre un plano horizontal libre con fachada y de mayor transparencia. «El vacío fluido gira en torno a los elementos puntuales y verticales de los pilares de hormigón armado y queda dinamizado por planos recortados que no cierran recintos octogonales y muchas veces no llegan hasta el techo.»⁴ Esta concepción del espacio, que fue la gran aportación del movimiento moderno, y hasta ahora el posmoderno ha hecho uso de él llevado a extremos dicho concepto con el deconstructivismo.

Pero ¿realmente este concepto fue una aportación que debe adjudicarse al racional funcionalismo? Al parecer los cubistas y el movimiento neoplástico en Holanda ya habían planteado, en 1905 y 1917, respectivamente, esa nueva forma de ver el espacio. Así mismo, hay que recordar el Palacio de Cristal en Londres en 1851, que básicamente era una planta libre y la estructura organizada por una serie de columnas de acero.

La Bauhaus fue el resultado de una política alemana que sumó artesanos, artistas y la producción en serie, lo cual llevó a establecer años más adelante los principios que bien conocemos de estandarización, economía y alejamiento de la ornamentación.

² Jencks establece una cronología de obras y arquitectos en la que va denominando las diversas corrientes surgidas en contraposición al movimiento moderno.

³ De Fusco argumenta que, por la diversidad de tendencias de las últimas décadas, hace casi imposible encontrar un movimiento homogéneo, sin embargo, reconoce y determina algunas características invariantes, de allí la denominación a este periodo como un código virtual.

⁴ Montaner, Joseph. *La modernidad superada*.

Este último aspecto, considerado hasta el siglo XIX por todos los tratadistas de arquitectura, fue puesto en tela de juicio en 1908 por Adolfo Loos en su famoso escrito *Ornamento y delito*, en pleno auge del *art nouveau*. La arquitectura que se desarrolla inmediatamente al fin de la primera guerra mundial y hasta la aparición del racional funcionalismo, De Fusco la bautiza como arquitectura del protorracionalismo, y efectivamente esta arquitectura comenzó a eliminar la ornamentación y llevó al desarrollo la nueva técnica del concreto armado, nacida a finales del siglo XIX, estableciendo un verdadero rompimiento con los aspectos formales del *art nouveau*. Esto sirvió de sustento más adelante al racional funcionalismo y por ende al posmoderno.

Por su parte, el *art nouveau* nació en 1885 en Bélgica, y de acuerdo a cada nación tomó diferentes nombres: estilo secesión, *floreale liberty*, modernismo o estilo 1900; llegó a su fin con el inicio de la primera guerra mundial. Cabe preguntarse si este movimiento aportó algo al llamado movimiento moderno de la arquitectura. El *art nouveau* tiene la cualidad de haber sido el primer movimiento que rompe con las estructuras morfológicas del pasado. Cosa que años más tarde se adjudicó el movimiento racional funcionalista al afirmar «nos levantaremos de las cenizas del pasado», por otra parte el *art nouveau* desarrolló la utilización del acero en



Casa Milà, Barcelona, España (Antonio Gaudí, 1910).

gran escala y como elemento estructural heredado del desarrollo de la ingeniería de los puentes, máquinas y salas de exposiciones de inicios del siglo XIX. El uso del acero, no sólo como estructura, sino formalmente, también debemos adjudicarlo al *art nouveau*, sin embargo, los arquitectos tardomodernos dicen ser los descubridores de esta cualidad del material.

El eclecticismo historicista nace con la revolución industrial, según los historiadores, en 1730 con la primera máquina de vapor, otros más señalan 1780; la realidad indica que desde finales del siglo XVII se comenzó a trabajar en inventos que llevaron a la máquina de vapor del siglo XVIII. El cambio importante en la sociedad lo marca precisamente el paso de la producción primaria a la era industrial y con ello el surgimiento de nuevos géneros de edificios. Con los puentes para la comunicación, así como las primeras grandes naves industriales y salas de exposición, se presentaron las primeras exposiciones mundiales en Inglaterra en 1756 y 1757 y la Torre Eiffel en 1889.

Con ello nació la estandarización en la edificación y la esbeltez de elementos estructurales. En el Chicago de los años 50 a 80 del siglo XIX, surgen los rascacielos y edificios plurifuncionales. La era del maquinismo nació en dicho periodo, y debe recordarse que Le Corbusier en 1926 --170 años más tarde-- proclama la ideología del maquinismo, en su famoso concepto de la casa máquina de habitar. En las exposiciones, así como en las fábricas, se realizaron plantas libres, las fachadas propiamente lo fueron, pues cada arquitecto recubría la estructura libre con la neotendencia histórica de su preferencia.

Tanto Benévolo, como De Fusco y Frampton coinciden en remontarse hasta los inicios de la era industrial para referirse a la historia de la arquitectura moderna. Y como podemos observar, de ésta al posmoderno no han habido grandes aportaciones.



Casa Batlló, Barcelona, España (Antonio Gaudí, 1906).



L'Arche de la Défense, París, Francia (Johan-Otto von Spresckelson, 1989).

Así vemos que el cambio del fin de la era industrial y la entrada de la denominada era postindustrial, que lleva por encima de todo al sector servicios, son periodos que definitivamente generan grandes cambios en la sociedad, pero en la arquitectura parece ser que los postulados que siguen vigentes en el posmoderno e ismos actuales, tienen raíces en el inicio de la revolución industrial, y sólo hemos ido adaptando, a lo largo de 250 años de evolución arquitectónica, los aspectos formales y la incorporación de elementos tecnológicos



La casa de la Secesión, Viena, Austria (Joseph M. Olbrich, 1897).

para la adecuación climática, elevadores más rápidos pero con origen en aquel elevador de vapor *Otis* de 1864. Espectaculares posibilidades en el manejo del espacio, pero con las bases en el concepto espacial del Cristal Palace de 1851. Un exagerado rebuscamiento de manipulación libre de las formas en la tercera dimensión, que Picasso mostró desde "Las bañistas de Aviñon" en 1905 ⑤

Fuentes de consulta:

Amsoneit, Wolfgang. *Contemporary European Architects*. Taschen, España, 1991.

Benévolo Leonardo. *Historia de la arquitectura Moderna*. Gustavo Gili. Barcelona, España, 1974.

De Fusco, Renato. *Historia de la arquitectura contemporánea*. Blume, Madrid, España, 1988.

Framton, Kenneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili, Barcelona, España, 1988.

Gössel, Peter. *Arquitectura del Siglo XX*. Taschen, Alemania, 1991.

Jencks, Charles. *Arquitectura tardomoderna*. Gustavo Gili. Barcelona, España, 1982.

———. *El lenguaje de la arquitectura posmoderna*. Gustavo Gili. Barcelona, España, 1980.

Montaner, Joseph. *La modernidad Superada*. Gustavo Gili, España, 2002.

Portoguesi, Paolo, *Después de la Arquitectura moderna*. Gustavo Gili, Barcelona, España, 1980.



Torre Eiffel, París, Francia (Gustave Eiffel, 1889).